
EDICIONS INTERNACIONAS SEDOV

Materiales de las organizaciones trotskystas en el Estado español 1930-1940

Grupo Germinal

germinal_1917@yahoo.es

EL DEBER DEL MOMENTO

Editorial *El Soviet* nº 1

Octubre 1931

La situación creada en nuestro país por el proceso revolucionario que, tan rápida e intensamente, se está desarrollando ante nuestros ojos, crea condiciones excepcionalmente favorables para la victoria de proletariado. Seis meses de régimen republicano han quebrantado considerablemente las ilusiones democráticas de las masas trabajadoras, las cuales empiezan a presentir (si no tienen aun la conciencia plena de ello) que sustancialmente, las cosas no han variado desde el 14 de abril acá. La pequeña burguesía radical, que tantas esperanzas cifró en la República, comienza a sentirse cruelmente defraudada. Las Cortes Constituyentes, panacea que había de curar todos los males que aquejan al país, aparece cada día más a los ojos de las masas populares como un organismo cuya autoridad decrece rápidamente y cuya impotencia se hace cada vez más evidente. “No es esto, se dicen, lo que el pueblo esperaba”. La revolución democrática está íntegramente por hacer y no serán las Cortes burguesas las que la realicen. Entretanto, la crisis económica del país se agrava cada día más, y la situación de las masas obreras y campesinas se va haciendo insostenible. La burguesía, que no puede superar esta crisis con ayuda de la dictadura militar, fracasará idénticamente en sus intentos con la República.

El país no tiene más que una solución para salir del callejón sin salida en que se halla; la revolución proletaria. Pero para que ésta pueda triunfar, no basta con que existan condiciones objetivas favorables. Estas condiciones objetivas existían en toda Europa en 1917-1920 y, sin embargo, la clase obrera no pudo tomar el poder. Estas circunstancias existían en Alemania y en Bulgaria en 1923 y en China en 1925-1927 y, no obstante, el proletariado sufrió la más cruel de las derrotas. ¿Por qué? Porque en el momento decisivo falló el instrumento indispensable para la victoria: el partido.

En España, la historia ha deparado a la clase obrera una ocasión magnífica para dar el asalto al régimen burgués, realizar la revolución democrática que la burguesía no puede llevar a cabo e iniciar la era de las realizaciones socialistas. Pero ante esta situación verdaderamente excepcional, la clase trabajadora, carente de un partido, carente de las organizaciones de masas necesarias, en gran parte bajo la influencia de un anarcosindicalismo estéril o de un socialismo castrador, se halla desarmada. De no cambiar radicalmente este estado de cosas, la derrota del proletariado será inevitable, la revolución iniciada terminará en un aborto.

EL SOVIET viene a la palestra con el fin de ayudar fervorosamente a la clase obrera española a forjar las armas que le son precisas para la lucha y para la victoria. Y de estas armas, la más eficaz, la más necesaria, es el partido, un partido comunista fuerte y combativo que cuente con la confianza de las masas oprimidas de la ciudad y del campo. Hoy el partido en realidad no existe. Existen sólo diversas fracciones que se combaten entre sí y que tienen poco arraigo entre las masas. De estas fracciones, las más importantes numéricamente son la que detenta la representación de la Internacional (conocida comúnmente por “partido oficial”) y la Federación Catalano-Balear con el Bloque Obrero y Campesino. La primera, con su política aventurerista y su régimen burocrático, que no es más que un reflejo de la política y del régimen de la Internacional, ha constituido el obstáculo más considerable al desarrollo del comunismo. La segunda que se debate en un confusionismo espantoso, se orienta cada día más hacia una política radical pequeño-burguesa que tiene muy poco de común con nuestra doctrina. Tanto la primera como la segunda de estas fracciones son a pesar de sus aclaraciones verbales, fundamentalmente enemigas de la unificación de las filas comunistas.

La oposición comunista de izquierda, cuya tendencia viene a defender EL SOVIET, es, por el contrario, decidida y sinceramente partidaria de esta unificación, que considera como la condición preliminar indispensable para el triunfo de la revolución proletaria. Esta unificación no puede ser más que

el resultado de un congreso, democráticamente preparado en el cual participen todas las organizaciones, grupos y fracciones sin excepción y cuyos acuerdos, previa amplia discusión de todas las cuestiones, sean incondicionalmente acatados por todos los comunistas. Un verdadero partido, un partido vital, no puede basarse más que en la democracia interna, la plena libertad de discusión y la más severa disciplina en la acción.

El hecho de que la Oposición Comunista de izquierda lance a la calle esta hoja de combate, que viene a defender una nueva tendencia que no coincide ni con la del partido oficial ni con la del Bloque Obrero y Campesino, puede ser considerado como un elemento de perturbación, como un nuevo factor de división. Nada más erróneo que este punto de vista. La constitución de un verdadero partido comunista no significa agrupar sencillamente a un cierto número de militantes alrededor de un nombre, sino crear una organización de combate de la vanguardia de la clase obrera sobre la base de una política justa. ¿Qué saldríamos ganado con crear un partido con una estrategia y una táctica revolucionarias erróneas que le conducirían irremediabilmente al fracaso? La oposición comunista de izquierda que tiene un punto de vista propio, que considera justo sobre todos los problemas nacionales e internacionales, no puede renunciar a defenderlo. Si actúa como fracción organizada y lleva a la plaza pública sus divergencias con las demás fracciones es porque, gracias a la política de la burocracia staliniana, ha sido excluida de la Internacional. En un partido regido por el centralismo democrático la oposición no renunciaría naturalmente, a luchar para que sus concepciones fueran adoptadas por la mayoría, pero se limitaría a hacerlo en el interior de la organización y se sometería incondicionalmente a la disciplina, sin la cual no es posible la existencia de ningún partido. No seríamos dignos de llamarnos comunistas ni revolucionarios si hoy, cuando stalinistas y “bloquistas” nos declaran una guerra a muerte y nos excluyen, renunciaríamos a defender, por todos los medios, una posición que consideramos perfectamente ajustada al marxismo revolucionario.

La formación de un partido comunista es el resultado de un largo y penoso proceso, en el cual la elaboración de una base ideológica firme desempeña un papel primordial. Sin dejar de luchar denodadamente para dar al partido esa base, no nos cansaremos de demostrar a los obreros revolucionarios que esa lucha es perfectamente compatible con la existencia de un partido unificado en el cual rijan la más amplia democracia interna.

Pero ¿será EL SOVIET un periódico consagrado exclusivamente a la crítica de las demás fracciones revolucionarias? Nada más lejos de nuestros

propósitos. Aun concediendo a la crítica un lugar importante, quiere ser EL SOVIET ante todo una hoja de combate, puesta al servicio de la clase trabajadora, que refleje todos sus dolores, sus luchas y sus anhelos y que la ayude a orientarse en la complicada madeja de los acontecimientos actuales y de las diversas tendencias que se disputan la hegemonía del movimiento obrero revolucionario. En este sentido, una de las tareas esenciales consistirá en impulsar enérgicamente aprovechando las ocasiones que la actual revolución nos ofrece diariamente, la creación de organizaciones tales como los Consejos de fábrica y las “Juntas Revolucionarias o Soviets” de obreros, campesinos y soldados, susceptibles de agrupar eficazmente a los explotados, sea cual sea su filiación política o sindical, en su lucha revolucionaria y de convertirse mañana en base incommovible de la República de los trabajadores, de la verdadera, no de la que han instituido en el papel mojado de la Constitución los legisladores de las Cortes Constituyentes contrarrevolucionarias.

La revolución no espera. Contraeríamos una grave responsabilidad ante la historia si dejáramos escapar la ocasión que ésta nos ofrece. La labor a realizar es inmensa y difícil. Pero la inmensidad misma de esta labor, sus tremendas dificultades y la convicción profunda de que sólo el comunismo puede conducir a la clase obrera a su emancipación, han de infundirnos más alientos para redoblar nuestra energía y lanzarnos al combate con ardor.

Edita: ***GRUPO GERMINAL (en defensa del marxismo)***

Para contactar con nosotros: germinal_1917@yahoo.es

Visita nuestra página: www.grup-germinal.org